



Naufragios en el Océano Pacífico Sur Tomo I

Carlos Bascuñán
Magdalena Eichholz
Fernando Hartwig



Naufragios en el Océano Pacífico Sur

Tomo 1

AGUILAR

© 2010, **Carlos Bascuñán E., Magdalena Eichholz C.,
Fernando Hartwig I.**

© De esta edición:

2010, **Aguilar Chilena de Ediciones S.A.**

Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia,

Santiago de Chile

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Alameda 651,

Santiago de Chile

ISBN: 978-956-239-000-0

Inscripción N° 136.593

Impreso en Chile / Printed in Chile

Primera edición: 2010

Diseño de cubierta: Ricardo Alarcón Klaussen
sobre Carte du Chili Meridional du Rio de le Plata des Patagons
du Detroit de Magellan (1779)
Mapoteca Instituto Geográfico Militar, Santiago

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Naufragios en el Océano Pacífico Sur

Tomo 1

TERRITORIO ANTÁRTICO CHILENO -
CABO DE HORNOS - ESTRECHO DE MAGALLANES -
ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ - VALDIVIA

Carlos Bascuñán E.
Magdalena Eichholz C.
Fernando Hartwig I.

AGUILAR

 CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

Índice

Introducción	9
--------------------	---

Subzona I

Sur del golfo de Penas - Estrecho de Magallanes - Territorio Antártico Chileno

Historia, economía y geografía.....	19
Naves naufragadas en Subzona I	
Siglo XVI.....	103
Siglo XVII	144
Siglo XVIII	161
Siglo XIX.....	167
Siglo XX	355

Subzona II

Seno de Reloncaví - Archipiélago de Chiloé - Archipiélago de los Chonos

Historia, economía y geografía.....	455
Naves naufragadas en Subzona II	
Siglo XVI.....	489
Siglo XVII	491
Siglo XVIII	498
Siglo XIX.....	512
Siglo XX	620

Subzona III
Valdivia y Maullín

Historia, economía y geografía.....	685
Naves naufragadas en Subzona III	
Siglo XVI.....	697
Siglo XVII	701
Siglo XVIII	705
Siglo XIX.....	711
Siglo XX	744
Índice de barcos.....	757
Índice geográfico	773
Índice onomástico	803
Bibliografía.....	825

Introducción

Por siglos el mar fue una barrera misteriosa. Para el hombre, sus aguas aparecían amenazantes; la fuerza descontrolada de las tempestades le inspiraba un respetuoso temor y aquel horizonte inalcanzable le provocaba desconfianza.

Tal vez, la necesidad de alimento lo hizo incursionar más allá del territorio conocido, iniciando un movimiento migratorio que progresivamente lo llevó a los límites costeros. Pero, sin duda, fueron la curiosidad y los deseos de aventura sus principales motivos para desplazarse.

Más tarde, la ambición de conquista y las ansias de controlar las rutas marítimas lo convirtieron en experto artífice de nuevas redes de comunicación, verdaderos caminos de encuentro por los que el hombre, sus ideas, costumbres y mercancías circularon, incorporando territorios y culturas, creando amplios y profundos vínculos.

La navegación fue el gran instrumento empleado en la tarea integradora, desafío permanente en el avance de la humanidad. Su evolución implicó el fortalecimiento de las rutas marítimas, pero sobre todo significó que el mar dejase de ser barrera para convertirse en camino.

Debido a la inmensidad de los océanos fue necesario que las embarcaciones pasasen de ser obra de un carpintero ribereño a modelos navales de alta sofisticación, diseñados por meticulosos técnicos. Enfrentado a la naturaleza y deseoso de controlarla, el ingenio humano demostró ser capaz de evolucionar desde las cuernas de roble y la vieja vela latina a los cascos de acero y las chimeneas de humeantes calderas. Las nuevas tecnologías triunfaron

sobre el viento, transformándose en las grandes impulsoras de nuestra era.

Paralelo a estos cambios, los viejos portulanos fueron sustituidos por una cartografía trazada con modernas técnicas. Ya no fue la astrología, sino la astronomía, la ciencia que guió a los navegantes. Asimismo, los instrumentos náuticos tuvieron su propio avance; la invención de la brújula, el desarrollo de la corredera, el astrolabio y el cuadrante permitieron al hombre de mar alejarse de la costa y acercarse al horizonte.

En el escenario bélico, las batallas terrestres perdieron su exclusividad. Encarnizados combates, realizados por bucaneros, corsarios y poderosas escuadras nacionales, comenzaron a ser actores fundamentales de la historia mundial. Cada vez más, los gobernantes entendieron que quien controlase el imperio de los mares dominaría el mundo.

A través de la Carrera de las Indias, es decir, del constante fluir de embarcaciones que recorrían los miles de kilómetros que separan Europa del Nuevo Mundo, el continente americano, y más tarde la larga franja de tierra conocida como Chile, se integraron a la red de rutas oceánicas.

País de extensas costas, Chile se transformó en paso obligado de quienes querían circunnavegar el mundo y unir el Atlántico con el Pacífico. Océano de nombre embustero, de rompientes bravas y abiertas a los vientos. Costas de paso, costas de abrigo. Costas que, bajo las formas de fiordos, bahías, canales y ocultas corrientes, esconden el testimonio de cientos de barcos que dejaron sus restos en ellas.

El trabajo que aquí presentamos es una historia de naufragios. Es la historia de muchas naves que zarparon desde algún puerto, pero que jamás llegaron a su destino. Es la historia de sus tripulantes y pasajeros. De una travesía inacabada. Es también la historia de un país que da hacia al mar y que tiene un innegable vínculo con él.

Queremos entregar una mirada diferente; situarnos en latitudes que nos permitan ver nuestras costas desde el océano, abandonando la historia tradicional de tierra adentro, relatada desde la cordillera y los valles. Es desde el océano Pacífico que puede observarse todo el territorio chileno, con sus puertos y

ciudades. Es desde ahí que la cordillera se transforma en horizonte.

El primer estímulo para realizar esta investigación fue el contacto con una obra que en esta materia es considerada un clásico. Nos referimos a *Algunos naufragios ocurridos en las costas chilenas*, excelente trabajo publicado hace más de cien años por el destacado marino chileno comandante Francisco Vidal Gormaz. La lectura de sus relatos sobre siniestros marítimos nos acercó a la costa y a sus peligros, motivando nuestro interés en consultar las fuentes primarias, para encontrar en ellas las palabras de quienes fueron testigos, directos o indirectos, de una naufragio. Cronistas, viajeros, bitácoras de navegantes, partes, telegramas y crónicas nos entregaron una visión más personal, que revelaba la angustia y temor que acompañan el hundimiento de una nave.

Los antecedentes recopilados sirvieron como base para la reconstrucción histórica. El hecho concreto era que el barco había naufragado. Este fue nuestro punto de partida. Luego, estaban las causas del siniestro.

En la mayoría de los casos, éstas tenían que ver con la especial geografía que poseen las costas de Chile. Particularmente desde Valdivia hacia el sur, donde a los incontables accidentes geográficos se suman fenómenos como las «rayas de mar», sorprendidas calmas, turbonadas y cerrazones.

Otros aspectos que paulatinamente adquirieron relevancia fueron los motivos y objetivos del viaje, la entereza de los marinos y la indefensión del hombre frente a la fuerza de la naturaleza. En fin, los permanentes desafíos de la travesía.

El avance de la investigación fue entregando respuestas. Pero sobre todo nos permitió relacionar un hecho marítimo, como es un naufragio, con la historia de tierra firme. Factores climáticos, geográficos, económicos, políticos y culturales, todos en cierta medida ayudan a explicar las circunstancias en que se produce la pérdida de un barco.

Cronológicamente, esta investigación abarca desde el año 1520 hasta 1950. Geográficamente, cubre todo el litoral chileno, incluyendo aquellos territorios que en algún momento fueron parte de nuestro país. Metodológicamente, se dividió en dos zonas: este primer volumen, que abarca desde la región de Magallanes

hasta Valdivia. El segundo volumen incorpora los naufragios ocurridos desde el norte de Valdivia hasta Arica.

La opción de iniciar los relatos de sur a norte obedece a nuestra intención de respetar la génesis histórica que tuvieron las costas de Chile; desde que Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre, naves de todas las latitudes comenzaron a circular por la zona austral, recalando en diversos puntos de la costa de nuestro país; galeones españoles, buques corsarios y piratas, naves comerciales y científicas, embarcaciones mayores y menores navegaban continuamente por la región, influyendo en la fundación y desarrollo de ciudades como Punta Arenas, Castro, Ancud, Puerto Montt y Valdivia.

Los más de 730 barcos catastrados que se incluyen en este volumen son aquellos sobre los cuales tenemos constancia documental de su naufragio. Un primer criterio de selección fue excluir los que vararon o tuvieron accidentes cuyos resultados permitieron su posterior reflotamiento. Otro criterio fue su tonelaje. No se consideraron las embarcaciones menores de seis toneladas –nacionales o extranjeras–, impedidas de navegar en alta mar debido a su pequeño tamaño.

Tomando en cuenta que las características geográficas, el desarrollo histórico y la evolución económico-comercial de la zona permiten definir subzonas claras y precisas, hemos realizado la siguiente división geográfica:

Subzona I: sur del golfo de Penas, estrecho de Magallanes y Territorio Antártico Chileno (entre los 48° de latitud sur y el Polo Sur).

Subzona II: seno de Reloncaví, isla grande de Chiloé, archipiélago de los Chonos y golfo de Penas (entre los 41° 45' y 47° 48' de latitud sur).

Subzona III: Valdivia hasta Maullín (entre los 39° 31' y 41° 42' de latitud sur).

Creemos que este criterio permite no sólo conocer mejor la historia de cada naufragio, sino también cómo se inserta dentro del contexto específico que corresponde a la evolución histórica y especialmente económica de cada subzona.

De las fuentes revisadas reiteramos el aporte que significó la obra del comandante Francisco Vidal Gormaz. Especial mención

corresponde a la información encontrada en el Archivo Nacional, donde existen invaluable fondos documentales. Entre ellos destacamos el del Ministerio de Marina, Fondo Varios, Real Audiencia, Capitanía General, Intendencia de Chiloé y Ministerio del Interior. También, gran importancia tiene para este tipo de investigación el archivo de la Comandancia General de Marina y el *Anuario Hidrográfico de Chile*. Esta información fue complementada con los testimonios de los cronistas coloniales, con la documentación de fondos como el *Bibliográfico e historiográfico* de José Toribio Medina, el Barros Arana, Crescente Errázuriz, Benjamín Vicuña Mackenna, y obras de Rodrigo Fuenzalida, Rodolfo Urbina, Ricardo Swett y el *Historial del mar de Chile*, del capitán de navío Juan Francisco Vargas, entre otras.

Complementarias y fundamentales para este volumen fueron la *Historia del estrecho de Magallanes* y la *Historia de la región magallánica*, escritas por el historiador Mateo Martinic y que son un documento único para el conocimiento de esta zona. En el caso del archipiélago de Chiloé, las principales fuentes consultadas fueron *La isla de Chiloé. Capitana de las rutas australes*, del padre Walter Hanisch, y los *Apuntes biográficos de personas y familias de Chiloé*, de Francisco Javier Cavada. Para Valdivia, nuestra principal consulta fue la *Historia de Valdivia*, del padre Gabriel Guarda.

En materia de geografía no podemos dejar de mencionar la *Geografía náutica*, también de Francisco Vidal Gormaz, y el *Diccionario geográfico de Chile*, de Luis Risopatrón. Pero, sin duda, la obra de mayor consulta y aporte para este trabajo fue el *Derrotero de la costa de Chile*. En sus cinco volúmenes entrega una información detallada y al día sobre los últimos trabajos hidrográficos, informaciones y documentos recibidos por el Servicio Hidrográfico de la Armada. Contiene una completa descripción de nuestras costas desde el hito Concordia hasta el estrecho de Magallanes, incluyendo antecedentes relativos a las islas oceánicas situadas al occidente del litoral chileno.

Con el objeto de facilitar la búsqueda de información hemos incorporado tres índices. El primero incluye los nombres de los barcos, destacándose en negrillas aquellos que naufragaron; el segundo se refiere a los lugares geográficos, y el tercero contiene los nombres propios mencionados en el texto.

En esta segunda edición se han introducido algunas modificaciones. La más importante es que se han integrado al texto nuevos barcos náufragos encontrados en investigaciones realizadas con posterioridad a la publicación de la primera edición.

Además, se verificó que en ciertos casos el nombre del barco estaba escrito de otra forma, o era conocido por su apodo o alias, por lo que incluimos esta segunda designación entre paréntesis, junto al nombre original de la nave.

Finalmente, agradecemos al personal del Archivo Nacional, de la Biblioteca Nacional y de la Sala José Toribio Medina. Al Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y al portal web Memoria Chilena, que reúne una gran cantidad de textos y fuentes bibliográficas, siendo un aporte invaluable al patrimonio cultural chileno. Al Instituto Geográfico Militar, por poner a nuestra disposición su valiosa mapoteca histórica. A Roque Tomás Scarpa, un buen amigo que enriqueció nuestra biblioteca con su permanente aporte bibliográfico. Y de manera muy especial, agradecemos a Antonio Leiva, nuestro editor, por su profesionalismo e infinita paciencia.

La extensa investigación realizada a través de innumerables fuentes nos estimuló a tener un contacto directo con su principal escenario: el océano. Para ello organizamos numerosas expediciones de buceo. Por su pericia y experiencia náutica agradecemos a Ralph Baker, capitán del Vero Blue, velero en el que navegamos los canales de Chiloé, y a Juan Eduardo Hartwig, cuyos conocimientos técnicos y computacionales permitieron detectar diferentes restos náufragos.

LOS AUTORES